



RAFFAELE MILANI

Albas de un nuevo sentir

La condición
neocontemplativa



ALBAS DE UN NUEVO SENTIR
La condición neocontemplativa

ALBAS DE UN NUEVO SENTIR
La condición neocontemplativa

Raffaele Milani

Edición y prólogo de Iván Moure Pazos

Traducción de Cristina Lesmes

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Raffaele Milani
- © 2020 by Società editrice Il Mulino, Bologna
- © Iván Moure Pazos
- © De la traducción, Cristina Lesmes
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2022

Edición original: Raffaele Milani, *Albe di un nuovo sentire. La condizione neocontemplativa*, Bolonia, Il Mulino, 2020

Colección Humanidades, n.º 180
Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-553-7

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1820-2022

A Laura

el Amor convierte en poeta a quien quiere y esto ocurre
aun cuando eres ajeno a las Musas; basta con que el
Amor se pose sobre ti.

PLATÓN, *El banquete*

PRÓLOGO

Como viene siendo común, Il Mulino acaba de editar la última obra del afamado profesor boloñés Raffaele Milani. Tras las ediciones italiana e inglesa, aparece ahora la edición española. Gracias a la ayuda de PUZ (Prensas de la Universidad de Zaragoza), su director Pedro Rújula y al trabajo de la traductora Cristina Lesmes, florece ahora este magnífico «manifiesto estético», tan personal como iluminador.

Conocido en el ámbito hispanohablante por la magnífica traducción que Carmen Rodríguez Gutiérrez realizó en el año 2008 para Biblioteca Nueva del célebre *L'arte del paesaggio* (2001), bajo cuidada supervisión de Federico L. Silvestre, Milani ha ido cobrando cada vez más protagonismo en nuestro país como imprescindible teórico del paisaje y estudioso de la estética. Tras los magníficos *I volti della grazia. Filosofia, arte, natura* (2009) y *L'arte della città* (2015), el célebre paisajista italiano diserta en esta nueva entrega sobre la llamada experiencia estética de la condición neocontemplativa. Bien, ¿qué es esto? Decía Román Gubern en su espléndido libro *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto* (1996) que, actualmente, «el exceso de imágenes las hace invisibles. En la época de Lautrec, un peatón concedía 20 segundos al examen de un cartel, en 1960 esta atención no superaba los dos segundos». Admitámoslo, hoy dos segundos nos parecería muchísimo. La sobreinformación implica desinformación debido a la devaluación del mensaje y la incapacidad perceptiva de aprehenderlo. Gubern advertía sobre esta problemática hace ya más de dos

décadas, del mismo modo que, echando el freno al vertiginoso ritmo de la sociedad contemporánea, hace ahora Milani. Ahora bien, esta crítica antimoderna no se produce desde el ámbito de los *visual studies* como en el caso de Gubern, sino desde la perspectiva de la filosofía del arte y de la estética. El «neocontemplativismo» que propugna Milani se opone a la modernidad de las nuevas tecnologías, a la infinita reproducibilidad imaginística que se descuelga de la iconosfera y a la pasividad receptora ante el incesante bombardeo de los medios de comunicación de masas, para acercarnos a una experiencia estética activa, pero también pacificante y reflexiva; visual pero también háptica, olorosa y cercana, en definitiva, real. Por consiguiente, nos encontramos ante un verdadero manifiesto contra la asepsia de lo virtual y la atrofia sensorial que produce lo digital. Para Milani, ambas alejan a las personas de la naturaleza y el arte. Se trata, pues, de recuperar nuestra prístina esencia contemplativa, de restaurar nuestro maltracheo goce estético. La contemporaneidad ha subvertido los cánones, y también suprimido los asideros valorativos del arte. Esa «atrofia mental del mundo humano actual» produce monstruos que la razón no entiende, sumiendo a la sociedad en «un caos lingüístico y antropológico en el que el arte parece haber perdido todo sentido». La civilización se encuentra indigestada de estímulos estéticos, códigos, signos y mensajes, que nadie acierta a discernir. Y ya sabemos que toda crisis de época produce revisionismos. Puesto que el futuro no existe, el rechazo del presente solo puede ser sustituido por el pasado, a menudo idealizado, remasterizado y revisitado. Proponer una pausa en el camino —incluso un desandar el camino—, aunque solo sea para divisar el ocaso desde lejos, parece ser una apostura convincente y contemplativa frente a un mundo perdido.

¿Qué hacer frente al asedio de esa iconosfera mutada ya en «iconosfera»? Milani baliza senderos salvíficos de luz: el retorno al canon perenne de la armonía clásica, la pausa que cura el vértigo del estrés y el silencio que entibia la «estridencia» de las imágenes. Y debemos poner énfasis en esto último, pues nos encontramos ante un tema inherente a toda su obra, iniciándose en las propiedades místicas, curativas y pacificantes del silencio y sus potencialidades estéticas a la hora de comulgar con el arte y el paisaje. Se trata de un acto estético, pero también terapéutico y contemplativo. Y es que el silencio suele aflorar en su obra como eficaz viático para la comunión mística con el entorno que nos circunda. «Quien ama el paisaje desea el silencio», sentencia una y otra vez Milani. La predisposición del ánimo

al acto silencioso facilita la permeabilidad totalizadora de la experiencia artística y paisajística. No hay sitio aquí, pues, para los enajenantes y «ruidosos» paisajes virtuales. Se trata de una concepción romántica del arte, el paisaje y la naturaleza: «Quien pasea, solitario, recreándose en el placer de la contemplación de la naturaleza circundante se reencuentra protagonista de una visión absoluta», ha llegado a sentenciar. Las remisiones originarias a Rousseau y Thoreau resultan aquí ineludibles para comprender la obra de Milani y su concepción de arte y paisaje.

Dado su sentir común y actual, *Albas de un nuevo sentir. La condición neocontemplativa* (2022) ha gozado ya de una excelente acogida en suelo italiano. Gabriele Romagnoli, Simone Palama, Marco Filoni, Federico Vercellone, Pier Luigi Panza, Laura Ricca, Massimo Venturi Ferriolo o Elio Franzini, entre otros, han aclamado este libro como uno de los mejores del pasado, triste y pandémico año 2020. Con ansia mal disimulada, llevábamos tiempo esperando una traducción española de este ensayo tan certero como actual; un ensayo que es a un mismo tiempo el lamento de los intelectuales descontentos y el brillo optimista de las estéticas luminosas.

Iván MOURE PAZOS

Universidad de Santiago de Compostela

INTRODUCCIÓN

La arquitectura no solo debe ser funcional, también tiene que llegar al corazón..., es la búsqueda de una morada espiritual. Solo así lograremos crear una segunda Naturaleza.

Emilio AMBASZ

Atravesemos el umbral y observemos: los hilos de la modernidad y de la posmodernidad se han entrelazado con la realidad mediático-virtual creando un ovillo enmarañado, inescrutable, dando lugar a una férrea frontera, concreta y visible. Lo interior y lo exterior están separados por una señal, un cartel que nos insta a mantenernos dentro de los límites de un nuevo caos lingüístico y antropológico en el que el arte parece haber perdido su sentido. Ahora salgamos y tratemos de mirar el mundo sin los filtros de las nuevas tecnologías, sin los artificios de las vanguardias y los *ismos* que se han sucedido en el transcurso de más de un siglo.

En la era de la nueva virtualidad y de la globalización se nos presentan dos horizontes importantes a la hora de acercarnos a la estética y al arte: por un lado, la posmodernidad, rebosante de referencias y ornamentación; por otro, la reivindicación del realismo, en la que bullen pretensiones de autenticidad y que aspira a una representación del objeto como objeto. Atendiendo a los distintos contextos de la experiencia creadora y del pensamiento en los que estos horizontes se materializan, resulta de interés revisar el aura contemplativa retomando, para ello, las reflexiones de Jaspers, Colli, Pareyson, Assunto y Zolla. ¿Cuál es, entonces, hoy en día, la naturaleza del ver y del imaginar?, podríamos preguntarnos de acuerdo también con los estudios de Panofsky, Warburg y Kohler. La búsqueda de una respuesta a esta pregunta da lugar a una amplia perspectiva que abre camino hacia el amanecer de un nuevo sentir.

Indicios que evocan preciadas memorias del pasado remoto y despertares del mundo clásico sugieren ecos de obras maestras, de energicos propósitos y amplias miras, que han quedado, sin embargo, olvidados en el tiempo. Desde la pintura hasta la arquitectura, desde la literatura hasta la escultura, desde el teatro hasta el cine se extiende un mosaico de huellas que constituyen un punto de inflexión, una invitación a redescubrir unas herramientas de representación que no recurran a las estrategias del *shock*, la improvisación y lo *kitsch*. Algunas figuras solitarias en el mundo del arte —en el ámbito de la música, van desde Olivier Messiaen a György Ligeti y de minimalistas como Steve Reich a compositores como Michael Nyman; en las artes figurativas, el abanico se despliega desde Giorgio Morandi y Francis Bacon hasta Bill Viola, Anselm Kiefer y Olafur Eliasson; en el cine, desde Luchino Visconti hasta Andréi Tarkovski y Lech Majewsky; en la danza y el teatro, desde Jean Cocteau y Martha Graham hasta Peter Brook, Tadeus Kantor y Eimuntas Necrosius— hacen resurgir las voces y las imágenes de una ola de influjo. Este nuevo sentir, que es también un recordar embelesado, viene acompañado de una vívida relación, hasta ahora desconocida, con la naturaleza, con el paisaje y el jardín; una relación emprendida por numerosos ciudadanos y ciudadanas que se niegan a verse privados de una *poiesis* de la dimensión verde. No se trata de poner en valor solamente a arquitectos famosos que trabajan en esta dirección, sino a todas aquellas personas que obran en pos de una creatividad común y compartida: la brisa de la estética y el arte ambientales. Podemos ver cómo, al mismo tiempo, aumenta el aprendizaje y la experiencia del silencio y el sosiego en la creación artística: un fenómeno que implica una recuperación, tanto directa como indirecta, de las técnicas tradicionales. Del mismo modo, regresan las lecciones de la Antigüedad como enseñanzas para el futuro.¹

1 *Punctum crucis* fundamental al grueso de la obra de Milani: la Antigüedad, especialmente la Grecia clásica, como la «matria» del arte y el paisaje. Milani defiende la existencia de una cultura plena e íntegramente paisajística ya en la Grecia antigua a través, entre otras cosas, del concepto de *Genius Loci*. Vid. *L'arte del paesaggio* [El arte del paisaje], Bolonia, Il Mulino, 2001. Incluso va más allá, afirmando la existencia de un paisaje pre-apreciativo, anterior a un discurso cultural paisajístico. Esta tesis entraría en discusión con otras corrientes dominantes, como la defendida por Agustín Berque y su idea de «Cosmofanía», quien considera la cultura de la Grecia clásica como gestatoria y todavía «protopaisajística» o paisajera. Vid. «Cosmofanía», en D. Colafranchesqui (ed.), *Landscape + 100 palabras para habitarlo*, Barcelona, Gustavo Gili, 2007; J. Maderuelo (ed.), *El pensamiento paisajero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009 [N. del Ed.].

En contra de lo que opina Jaron Lanier, la inteligencia artificial no parece invitarnos a sumirnos en profundas reflexiones ni a explorar los pliegues del corazón o los rincones del alma. Poseer y atender un jardín, o un huerto —igual que poseer y atender una biblioteca— es una forma de mejorar el mundo. Leer y contemplar son elementos fundamentales para contrarrestar la atrofia mental del mundo humano contemporáneo. Internet y la inteligencia artificial han dado lugar a trastornos, sobradamente estudiados, de la atención, que derivan en un notable deterioro de la intuición y de la capacidad de concentración.

Conviene, pues, repensar el mito de la Antigüedad, ahora con los ojos puestos en el futuro, y tomar distancia de aquello que nos hace prisioneros: tornémonos hacia «lo abierto». Leamos de nuevo *La muerte de Virgilio* de Hermann Broch, las *Memorias de Adriano* de Yourcenar o *Cassandra* de Christa Wolf y burlemos a la inmediatez.²

No se trata de desechar el siglo xx poniendo el foco únicamente sobre un par de aspectos poco comunes o sobre algunas fuentes de la tradición, sino de retomar ciertos hilos conectores que permanecen ocultos u olvidados deteniéndonos en la tarea de señalar, en obras recientes de autores contemporáneos, las huellas de un legado que sigue vivo en la era de la globalización y de la nueva virtualidad. Una relación con la experiencia de sentir y vivir en el marco de una estética del comprender, del dejar fluir de nuevo la corriente del aura de la catarsis. En este libro trato de esbozar una vía posible para escapar del juego de los tormentos y provocaciones que, durante más de un siglo, han dejado campar a sus anchas a los placeres de lo repulsivo y lo ofensivo, así como a los trucos de magia de las ilusorias tentaciones técnico-mediáticas. Propongo, pues, combatir la mera reproducción del mundo visible con el fabuloso tejido de ingeniosas creaciones generadas por mentes humanas inspiradas por el mito, la cultura, y la historia, es decir, con la armonía.

Dejémosnos inspirar por la visión de un sincretismo de las artes, de los oficios, de los saberes, de los rituales, de las representaciones; un sincretismo similar al que emergió del Renacimiento florentino y del romano: este

2 Con ánimo de facilitar la comprensión lectora, los títulos de libros han sido traducidos al español [N. del Ed.].

puede ser un medio para atravesar el umbral; una utopía ecléctica y reveladora con la capacidad de proponer una reconfiguración eficaz de la estética partiendo de la idea de que el ojo no ve objetos, sino *formas de objetos* que significan otra cosa. El deseo de cultivar el silencio, la quietud y la conciencia del mundo clásico se suman a las nuevas ideas sobre la naturaleza y la ecología, y juntos se levantan contra el poder informático, que no es sino la manifestación de una nueva esclavitud de la mente que se está produciendo a escala planetaria.

Volvamos, pues, a meditar sobre la sabiduría de los antiguos, recuperemos el silencio de la musa Polimnia. Como nos recuerda Monica Centanni (2006: 159), en Constantinopla, en el 404 d. C., un incendio destruyó las estatuas que Constantino había dedicado a las musas en la sala del Senado en Bizancio, triste presagio de su declive y desaparición, pronunciada un siglo más tarde por el historiador griego Zósimo: la amenaza de *amousta* que se cierne sobre el mundo. La última reminiscencia de las musas en la poesía griega antigua data de unas décadas antes y la encontramos en el libro v de las *Dionisiacas*. Nono de Panópolis refiere la llegada de los dioses a la fiesta nupcial de Cadmo y Armonía, en la que Ares tiende su mano inerme a Afrodita y danza, desnudo, en celebración de la boda de su hija. Entra entonces, Apolo acompañado de las nueve musas, de las cuales el autor menciona únicamente el nombre de Polimnia, musa de la danza y del canto sacro, que agita sus dedos y, sin emitir ningún tipo de sonido o ruido, dibuja figuras miméticas, al mismo tiempo que con sus manos expresa elocuentemente y con gran belleza una sabiduría silenciosa. En el libro ix de la *Antología palatina* aparecen las nueve figuras divinas y anuncian sus nombres, pero la última de ellas, Polimnia, envuelta en sus túnicas y sin pronunciar su nombre, afirma lo siguiente: «Yo soy aquella que calla; me expreso con la palma de mi mano que al corazón dirige su encantamiento, pues el gesto es la voz de mi elocuente silencio». Polimnia, matiz del impulso filosófico, irradia una luz solitaria y melancólica que alumbraba la mente de los artistas y los poetas para inflamar su inspiración y su pasión con lúcidas imágenes. Como señala Monica Centanni: «¿Pero qué impulso, exactamente, hace despertar Polimnia en el filósofo-poeta? ¿Qué es lo que Polimnia piensa? ¿Qué es lo que sabe? ¿Acaso es conocedora del secreto de la sabiduría, de la música de la armonía cósmica que las musas enseñaron a las sirenas? ¿Posee quizá el saber del enigma —aquel enigma que Edipo creyó resolver como si de una simple adivinanza se tratara—, el enigma

trágico de la Esfinge que fue también discípula de las musas? ¿Alberga Polimnia el conocimiento del pasado y del futuro con que fue educada la Sibila?». A Polimnia le basta un solo golpe de vista para ver y saber todo esto. El sueño ve la armonía y la armonía ve el sueño. Un principio los contiene a ambos: el arte de la contemplación, la capacidad suprema de traspasar lo visible para acceder a las imágenes, tanto las conscientes como las inconscientes, de la representación.

De este relato podemos extraer y aprovechar aquel antiguo y enigmático callar, aquella danza silenciosa, y así, en su compañía, poner los ojos en el futuro para avistar el nacimiento de un nuevo día.

SENTIR Y CONTEMPLAR LA NATURALEZA PARECE UN buen antídoto contra la atrofia mental producida por la enmarañada red de la iconosfera. La búsqueda de una visión armónica del arte y de la vida, frente al ruido generado por los *media*, emerge como necesidad pacificante y curativa. *Albas de un nuevo sentir. La condición neocontemplativa* florece ahora en esta cuidada edición española, tras el gran éxito de las ediciones italiana e inglesa.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



RAFFAELE MILANI

es catedrático de Historia de la Estética y director del Laboratorio de Investigaciones sobre la Ciudad en el prestigioso Instituto de Estudios Superiores de la Universidad de Bolonia. Es uno de los mayores especialistas en paisaje, estética y filosofía del arte a nivel internacional. Entre sus numerosos libros, traducidos a varios idiomas, cabe destacar en lengua castellana su celebrado ensayo *El arte del paisaje* (2007).